

Para estudiar Veterinaria tuvo que entrar en la academia militar.
Lo devolvieron destrozado y con una triste condecoración.



RICARDO GÓMEZ

EL VIAJE DE YURI



EL VIAJE DE YURI

RICARDO GÓMEZ

EL VIAJE DE YURI

edebé

© Ricardo Gómez, 2026

© Edición: Edebé, 2026

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

edebé.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora: Elena Valencia

Coordinación de la producción: Elisenda Vergés-Bo

Diseño de la colección: Aurora Iraita

1.^a edición, septiembre 2026

ISBN: 978-84-683-7732-2

Depósito legal: B. 2256-2026

Impreso en España / Printed in Spain



Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. Despertar.....	7
2. La traílla	9
3. La niñez.....	13
4. Abedules	17
5. El maestro	21
6. Ríos	27
7. Madre	31
8. Despeñados	35
9. La mano	41
10. Prótesis	47
11. Dibujos	53
12. El trineo	59
13. Trampas.....	65
14. El miedo	71
15. Cuidados.....	77
16. La cima	83
17. Cohetes	89

18. Frustración	95
19. Vértigo	101
20. Alturas	107
21. Ciudades	113
22. Aullidos	119
23. El cerco	125
24. Blanco	131
25. Amor	137
26. Persecución.....	143
27. Disparo	149
28. Luces	155

1. Despertar

A pesar de que el reloj marcaba las siete y media y que hacía al menos una hora que había salido el sol, el paisaje parecía envuelto en una luz lunar. El blanco de la nieve, la viscosidad de la niebla y el color ceniza de la corteza de los abedules conferían al bosque un aspecto fantasmal. Había nevado las horas anteriores y Yuri tuvo que hacer un esfuerzo para apartar de encima la piel de oso que le había resguardado durante la noche. Solo entonces, cuando se movió, los perros comenzaron a gruñir.

—¡*Haw, haw!* ¡En pie, chicos, es hora de levantarse! —les dijo mientras cerraba la tapa del reloj que colgaba de su cuello, al que dio cuerda como todas las mañanas hasta que notó la resistencia del muelle—. Tenemos un largo día por delante.

Los *huskies* se alzaron y se sacudieron la nieve de sus lomos, dejando a la vista los dibujos de su pelaje. Grot, el macho dominante, se acercó a los pies de su dueño, recibió de este una palmada en la cruz y, a su vez, lamió su mano. Era la manera de afianzar su estatus entre los otros tres perros de la trailla. Los demás se mantuvieron a distancia. Todo lo que pudieran hacer o reclamar sería después de que lo hiciera Grot.

Antes de levantarse, Yuri se frotó con energía el antebrazo izquierdo, que se le había quedado adormilado. Ya de pie, sacudió la piel, la extendió sobre su trineo y caminó hasta la base del abedul para tomar la lata en la que había recogido la savia; era invierno y en toda la noche apenas se había llenado hasta su mitad. Bebió el jugo y chasqueó la lengua. Retiró la ramita que hacía de cánula y taponó la herida del árbol con una pella de barro y liquen, que amasó con los dedos después de hurgar en la nieve.

Los perros esperaban. Sabían que había carne fresca en el trineo, que les correspondía una parte antes de comenzar su trabajo, y Yuri no se hizo de rogar. Apartó el abrigo y extrajo de una bolsa de cuero un amasijo de vísceras. Sacó la navaja y cortó un generoso pedazo de hígado y un riñón. Con calma, sobre la nieve, los tajó presionándolos con la bota mientras los animales contemplaban la operación. Grot fue el primero en acercarse. Cuando tomó su bocado, los otros se abalanzaron sobre la comida.

Sobre la nieve quedaron algunas manchas de sangre.